N. 15.

COMEDIA NUEVA.

EL FABRICANTE DE PAÑOS, O EL COMERCIANTE INGLES.

PUESTA EN VERSO EN QUATRO ACTOS:

POR D. ANTONIO VALLADARES DE SOTOMAYOR.

Representada en los Teatros de esta Corte.

PERSONAS.

Wilson, Fabricante de paños.
Baltton, Milord de Escocia.
Villianz, hipocrita, amigo de Wilson.
Ricardo, Comerciante.
Un Escribano.
Alguacil 1.
Quatro Alguaciles.
Roberto, Caxero antiguo de Wilson.
Jayme, otro Caxero.
Un Lacayo de Milord Baltton.
Otro Lacayo de Milord Orcey.
Oficial primero.
Cinco oficiales de la fabrica de Wilson.
Madama Sambrig, madre de *Fania.* } Irlandesas.
Isabela, de edad de ocho años.
Enrique, de seis, hijos de Wilson.
Betzi, Aya de éstos.

La Scena se representa en Londres.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el despacho de Wilson, con varios taburetes repartidos con orden por los lados: en el derecho del foro habrá una puerta que se supone vá al almacen: otra en medio que dirige á la tienda: y otra á la izquierda que conduce á la habitacion principal. Estas tres puertas serán grandes, de dos hojas vidrieras cada una: entre la del medio y la de la izquierda habrá un bufete con varios papeles y escribania: por la puerta de la izquierda sale Wilson en bata rica.

Wils. Hei! Ah! Quántas sospechas,
quántas inquietudes, Cielos,
un solo dia de ausencia
me ha producido! Roberto.
Sale este por la puerta del almacen.
Rob. Señor? *Wils.* Di, trabajan todos
los oficiales? *Rob.* Lo menos
hace una hora. En la semana
inmediata, irán los nuevos
paños á ese mercader
que os insta tanto por ellos.
Wils. Bien: escribeselo asi.
Es mucho lo que tenemos
que pagar esta semana?
Rob. Es tanto, Señor, que creo
os cause pena. Tres letras
bien crecidas se cumplieron
ayer, vendrán á cobrarlas
hoy, y nos falta el dinero.
Wils. Eso no importa. Es preciso
despaches á Jayme luego
en casa de Sudmer, donde
hoy mismo percibir debo
tres mil libras esterlinas;
cuya cantidad, la tengo
sobre mí cargada en dos

letras que puse al Banquero
de Norvic, Enrique Fling,
que es de Sudmer compañero,
á favor de Jorge Astur;
y hoy tambien noticia espero
de que habrán sido pagadas.
Saca un papel, y se le dá.
Toma, este es el documento
para que entregue Sudmer
esa cantidad. Haz presto
que Jayme la traiga.
Rob. Jayme? *llamandole.*
Sale Jaym. Señor? *Rob.* Trae ese dinero
de casa de Sudmer.
Le dá el papel, y se vá por la puerta de la tienda.
Vils. Dime,
Fania y su madre, salieron
de casa hayer mientras yo
estuve en Brust? *Rob.* No por cierto.
Vils. Quién vino á verlas? *Rob.* Milord
Orcey. (*bresaltado.*
Vils. Qué he escuchado, Cielos? *ap. so-*
Milord Orcey? *Rob.* Si Señor. (*dos.*
Vils. Y acaso, las dos le vieron? *Rob.* Las
Vils. Pues ya quebrantaron *ap.*
todos los ofrecimientos,
que de no verle jamas
la madre y la hija me hicieron.
Rob. Vino hayer al medio dia;
una hora estuvo lo menos
en el quarto de madama
Sambrig, hablando en secreto.
Vis. Y estubo Fania tambien? *con precipi-*
Rob. Se la llamó, en el momento (*tacion.*
salió, mas muy imutada
y con gran desasosiego.
Vils. El amor de este Milord, *ap.*
quién duda tenga mas premio,
que el mio, su calidad:::
sus riquezas::: su respeto:::
todo le dá sobre mí
los mayores privilegios.
Rob. A la tarde, dos lacayos,
una carta conduxeron
á la madre. *Vils.* Qué? Una carta? *con*
Pues ya que saber no tengo (*sumo sob.*
mas, Roberto; voy á ser
sacrificado al desprecio
que hacen de mí! Fania es digna
del lazo tan opulento
que la ofrece mi ribal!
Mas por qué causa su afecto
me engañó en asegurarme
que era de su mano el dueño?
Ah Fania! Por tí olvidé
quanto debia al extremo
con que Claricia mi esposa
difunta, me amó. Ahora siento
en tu traycion mas que nunca
su falta. Dispuso el Cielo
llevarsela despues de
seis años de un lazo tierno.
Ella su casa ofreció,
su amistad y sus consuelos
á estas extrangeras. Ella
me pidió con dulces ruegos
antes de morir, que á mí
las uniese, porque á un tiempo
hallase yo esposa en Fania,
y sus dos hijos pequeños
madre amorosa. Ah, Claricia!
Como se engañó el concepto
tan grande que de hija y madre
formaste! Ahora lo apruebo,
ahora lo acredito á costa
de mi mortal sentimiento!
Mas traeme al punto á mis hijos,
que como en sus rostros veo
una Imagen de su madre,
templaran mi desconsuelo.
Rob. Aqui llegan, y madama
Sambrig los conduce.
Sale por la puerta de la izquierda madama Sambrig, que conduce de la mano á Isabela y á Enrique, como que acaban de levantarse del lecho.
Samb. Buenos
dias, Señor Vilson. Logro
la satisfaccion de traeros
á que cumplan su deber
vuestros hijos. Llegad.
Los dos van á su padre, se ponen de rodillas y le besan la mano.
Isab. Denos
usted la mano, papá,

para que se la besemos.
Vils. Llegad á mis brazos, hijos
mios y pedazos tiernos
de mi corazon. *los levantan y abraza*
Samb. Anoche *(tiernamente.*
os esperamos, creyendo
volveriais en ella. *Vils.* Para
Muy ayrado sin mirar á Sambrig.
lo que he sabido al momento
que he llegado, mas valiera,
mas valiera no haberle vuelto.
Samb. Tengo mucho que deciros;
llevad los niños, Roberto.
Este, que ha estado empleado durante esta scena en componer los papeles, y cortar las plumas, llega y toma los niños de la mano.
Anda, Isabelita mia;
dí á tu aya Betzi que luego
te peine y te ponga hermosa,
que hoy es dia para ello.
Isab. Bien está, Señora.
Los dos. A Dios, *le hacen cortesia.*
Papá mio. *Isab.* Iré corriendo,
que esto de ponerse hermosa
me causa mucho contento.
Se desprende de la mano de Roberto, y se vá corriendo por la puerta de la izquierda, y Roberto con el niño se vá por la propia.
Samb. Milor Orcey vino ayer
á verme. *Vils.* Ya lo sé. *ser.* *Samb.* Pero
por la tarde me escribió
una carta. *Vils.* Y yo comprehendo
que os daria en ella gracias
de lo que quedó resuelto *(y se la dá.*
por la mañana. *Samb.* Esta es: *la saca*
informaos de su contexto.
Vils. lee sobresaltado. *Madama: no solicito saber ni vuestra cuna, ni quien fué el padre de Fania vuestra hija, pues os obstinais en ocultarlo; me contento solo con poner á los pies de ésta mis titulos, mi calidad y mi fortuna. Tengo resuelto desposarme con ella pasados dos dias; cuya seguridad y franqueza de mi amor me hacen creer, que ya no hablareis mas de Vilson, y que éste no se atreverá á disputarme el corazon y la mano de Fania. Yo voy por veinte y quatro horas á una casa de campo, pues no he podido escusarme á dos Milores que acompaño. Volveré mañana á la tarde á saber vuestra respuesta, que espero será conforme á mis deseos; y de lo contrario, no respondere del exceso ó de la violencia que mi amor puede producir.* Mil. Orcey.
Rep. Y vuestra resolucion
Volviendola la carta sin mirarla.
quál es, Señora?
Samb. La tengo *con mucha seriedad.*
ya tomada? en esta carta
hallé la razon para ello.
Con aturdimiento parandose en cada clausula.
Vils. Y Fania::: abraza::: gustosa
el partido? *Samb.* Ya hace tiempo
que mira en vos un amante;
y darla un esposo quiero.
Vils. Un esposo? *Samb.* Sí; en vos mismo,
se entiende, si vos primero
quereis aceptar su mano.
Se tira precipitadamente á los pies de madama con estremo gozo, y le besa la mano.
Vils. Ah Señora! Si yo quiero!
Podré creer me hagais tan grande
sacrificio? Será cierto
que Fania por mí renuncie:::
Samb. Vilson, nada cuesta á nuestros
corazones esta amable
eleccion: os la debemos
de justicia, y la produce
nuestro reconocimiento;
mas primero que os caseis,
fuerza es sepais un secreto
que á la madre dió desgracia,
y á la hija su nacimiento;
y si despues de saberle
se cambiase vuestro afecto,
esto no será bastante
para dexar de quereros.
Vils. Yo podré mi amor cambiar? *con eficacia.*
Quanto me digais prometo,
que en vez de disminuirle,
le hará mas grande y mas cierto.

Samb. Pues sentemonos, sabreis
mis amargos sentimientos; *se sientan.*
que creo que hasta el sepulcro
atormenten á mi pecho.
Dublin, Capital de Irlanda,
es, Vilson, el patrio suelo
de esta infelice! Mi padre,
que hacia un grande comercio,
tuvo pérdidas freqüentes,
y murió pobre. Bien presto
le siguió mi amada madre;
y quedé (qué desconsuelo!)
joven, sin bienes, y baxo
el asilo, amparo y puerto
de un tio, que pretendió
con un amor indiscreto
mi mano contra mi gusto;
mas llegando en este tiempo
á Dublin Milor Baltton,
uno de aquellos primeros
grandes Señores de Escocia,
logró verme en un paseo,
y de mi corta hermosura
embelesado en estremo,
para poder declararme
su amor, buscó y halló medios,
que la eficacia del oro
rinde á los criados luego.
Entró en casa de mi tio
varias veces, sin saberlo
éste ninguna. Escuché
las ternezas de su afecto
con gusto, porque en su rostro
pintadas me parecieron
la honradez, la honestidad
y demas virtudes; y esto
me hizo creer que de las mismas
su corazon era el centro.
En fin, en mi voluntad
tomó un absoluto imperio,
con lo qual, sus persuasiones,
voluntad y ofrecimientos,
me determiné á seguirle;
y con el mayor secreto
me llevó consigo á Escocia.
Oh gran Dios! Qué desacierto!
Luego que:::

Sale Ricardo con una letra en la mano.
Vilson vá á él, y Sambrig se apoya tristemente sobre la mesa.

Ric. Señor Vilson.
Vils. Qué mandais? *Ric.* Ayer cumplieron
estas dos letras. *Vils.* Muy bien:
quánto es lo que importan?
Ric. Vedlo. *le dá las letras.*
Vils. Mil y trescientas guineas. *viendolas.*
Dentro de un rato yo os ruego
que volvais. *Ric.* Se me ocasiona
un gran perjuicio, supuesto
que me esperan para hacer
un negocio, que en extremo
me es interesante, y si
tardo en hacerle, le pierdo.
Vils. Decis bien; mas:::

Sambrig, que ha estado atenta á la respuesta de Ricardo, y á la sorpresa de Vilson, saca de una cartera unos villetes, se levanta, y asiendo á Vilson de un brazo, le lleva á la izquierda del teatro, y le dice aparte:

Samb. Oid, Vilson.
Estos villetes, ya ha tiempo
que guardo, pues son la dote
de mi hija. Pagad con ellos. *alargandoselos.*
Vils. La mano de Fania tiene
tan grandes merecimientos,
que no necesita bienes *sin tomarlos.*
que la acompañen. No puedo
recibirlos. *apartandose.*
Samb. Esos son *deteniendole.*
discursos sin fundamento.
Vos, ella, y yo, me parece
que una familia debemos
componer desde hoy; con que
quanto tengamos es vuestro.
No hagais esperar á ese hombre
por vuestro honor. Yo os lo ruego.
Mil y trescientas guineas
valen los villetes, y eso
es lo que importan las letras.
Tomad. *Vils.* Pues quereis, lo acepto.

Toma los billetes, y vá á Ricardo.

Señor, el importe está
de vuestras letras en estos
Se los dá, y él los exâmina.
villetes de Banco. *Ric.* Bien.

Mi recibo ya está puesto
en ellas. Ved si está bien.
Vils. Si señor. *habiendo mirado las letras.*
Ric. Guardeos el Cielo. *vase.*
Vils. Señora, esta accion::: *Sambr.* Estad,
Vilson, otro rato atento,
sabreis todas mis desgracias:
de lo demas no me acuerdo.
Quando hizo Baltton dexase
mi patria, con juramentos
solemnes, me prometió
casarse conmigo; pero
quando á la suya llegamos,
de esto se escusó, diciendo
era fuerza que su padre
permitiese el lazo nuestro.
Lo creyó asi mi inocencia,
y entre tanto, el nacimiento
de Fania, dobló en Baltton
la terneza: con secreto,
los mas dias me veia,
renovando en todos ellos
sus promesas. Mas juzgad
mi dolor y desconsuelo,
quando supe que se habia
casado el traydor (ah Cielos!)
con Ladi Enriqueta! El cruel
me juró, que á este himeneo
le obligó su padre. A quántas
puedo servir de escarmiento!
De alli á poco, á este tirano
se le destinó al gobierno
de la Jamaica, y pasó
con su esposa al nuevo empleo.
Me envió una letra en villetes
muy crecida, prometiendo
cuidar de nuestra hija siempre,
y de mí. Partí con esto
á Neustacle, donde estuve
diez y seis años de asiento,
en casa de un comerciante
generoso, y opulento,
cuyo nombre era Jopin;
del qual, luego que á saberlo
llegó Baltton, se informaba
casi todos los correos
de mí y de su hija, porque
ó ya fuese horror ó empeño,
no quise recibir nunca
cartas suyas. En efecto,
resolvi volverme á Irlanda;
dexé á Neustacle, partiendo
para Briston á embarcarme.
Aqui aumentó mi tormento
una enfermedad, que á mi hija
acometió, y por lo mesmo
dexé partir el navio
en que estaba ya dispuesto
nuestro viage: el qual, despues
por unos avisos ciertos,
supe naufragó en las costas
de Irlanda. *Vils.* Ah Señora, el Cielo
os quiso salvar! Sabía
que mi bien estaba en esto.
Qué feliz fué mi fortuna
llevandome en aquel tiempo
con mi esposa á Briston! *Sambr.* Sí;
pero no fué Vilson menos
dichoso para nosotros,
vuestro favorable encuentro.
Acababa de saber
como mi tio habia muerto,
negandome el heredarle;
y esta novedad, el tierno
amor que nos tuvo vuestra
difunta esposa y sus ruegos,
para seguiros á Londres,
la causa principal fueron.
Ya á dos años que murió;
y me encargó, que el afecto
de mi hija á vos dirigiese,
para que en dulce himeneo
ocupase su lugar.
He visto en todo este tiempo,
que de Fania la intencion
se arregla á mis pensamientos;
pues aunque las persuasiones
de Milord Orcey, quisieron
quitárosla, ella constante
os aprecia: esto supuesto,
y las amenazas fieras
que en su carta hace indiscreto
el Milord, en este dia
que quedeis casados quiero;
que asi tendran mis desgracias,
mis penas y mis tormentos

quietud, descanso, bien, paz,
tranquilidad y sosiego.
Vils. Ah, Señora! lo que acabo
de escucharos, causa un nuevo
echizo en mi corazon
para amar á un mismo tiempo
á Fania, y á vos. Dexad
que á sus pies vaya. *Sambr.* Yo creo
que acabando de vestirse
está; pero dispondremos
lo preciso para que
hoy os unais. *Vils.* Al momento
se hará todo, si señora.
Mi regocijo es extremo!
Vamos, señora. *Sambr.* Ah, Vilson,
vuestra alegria es mi obsequio!
Al irse sale Roberto, y Vilson se detiene.
Vils. Pon luego por registradas
esas dos letras, Roberto. *se las dá.*
Rob. Está bien, señor. *Vils.* Amigo,
hoy quántas dichas adquiero! *vase con*
Rob. Pues disfrutadlas, Señor, (*mad.*
tan grandes como os deseo.
Pongamos como se debe
las letras en el asiento:
Se sienta al bufete: escribe en un libro, y sale el lacayo de Milord Baltton.
A quién buscais? *Lac.* El Milord *viendo*
Baltton es mi amo; pretendo (*lo que*
saber de su orden, si en casa (*escribe.*
encontrará al que lo es vuestro,
dentro de un rato.
Rob. No sé. *con sequedad.*
Lac. Pero cómo lo sabremos? *Rob.* No sé.
Lac. Está en casa? *siempre escribiendo.*
Rob. Lo ignoro. *Lac.* Pues preguntadlo.
Rob. No quiero. *Lac.* Pero por qué?
Rob. Porque sois
preguntador estupendo:
hacer que vuestro amo venga
dentro de un rato. *Lac.* Ya entiendo,
perdonadme esta molestia,
y mandad. *vase.*
Rob. Qué hombres tan necios!
se puso sobre el bufete
viendo lo que iba escribiendo.
Estas faltas de crianza,
y en un Ingles, son defectos
insoportables. Ya está
esto concluido. Guardemos *lo hace, y*
estas letras, y á ver vamos (*se levanta.*
si Jayme viene, pues tengo
en cada instante que tarda, (*da.*
un mortal desasosiego. *v. por la tien-*
Sale Fania compuesta como de novia: Vilson con vestido rico, dandola la mano, é Isabela teniendola la punta de la bata. Apenas entran en la scena, saca Fania de su bolsillo, un collar de cintas, del que penderá una rosa de brillantes, y se le pone á Isabela, diciendo:
Fan. Ya he dado á tu hermano un libro
de memoria, que cubierto
está de oro con diamantes,
para que escriba, y conservo
para tí, Isabela mia,
este collar, que en tu cuello,
será mas precioso. Toma. *se le dá.*
Qué te parece? *Isab.* Es muy bello!
muy bonito! Papá, mire
vmd. como brilla. *Vils.* Pero
cómo se dice? *Isab.* Señora,
vuestra expresion agradezco
con toda el alma, y os doy
muchas gracias: voy corriendo
á enseñarsele á mi hermano,
á mi aya, abuela, Roberto,
á Jayme, á los oficiales, (*do.*
y á quantos halle con ellos. *v. corrien-*
Vils. En fin, mi querida Fania,
tu vas á hacer, en efecto,
la amable felicidad
de mi vida. Estoy creyendo
que aun no es mi ventura cierta,
sino solamente un sueño.
Que para siempre has de ser
mia! que asi puedo creerlo!
Fan. Pero de esa admiracion
amado, Vilson, infiero
que pones duda en que te amo.
Vils. Pues has errado el concepto;
lo que admiro es tu virtud,
y lo mucho que te debo.
Fan. Pues qué me debes? *Vils.* Por mi
has sacrificado á un tiempo
la fortuna mas brillante,

la grandeza, el opulento
estado que te ofrecia
Milord Orcey, y ::: *Fan.* No quiero
que tengas por sacrificio,
lo que solo ha sido efecto
de mi amor. Yo hubiera sido
muy desdichada en estremo,
si mi madre no se hubiera
unido á mis pensamientos,
desengañada por una
fatal experiencia! *Vils.* Es cierto:
todo me lo ha declarado.
Fan. Pues hasta hayer, el secreto
de sus desgracias, y de
mi infelice nacimiento,
no le supe; pero ha, quánto
me sonrojo y abergüenzo
del ingrato proceder
de aquel á quien el ser debo!
Quántas lágrimas he visto
que por el rostro corrieron
de mi madre, producidas
por el que fue á un mismo tiempo
autor de mis dias, y
origen de mis tormentos!
Vils. Quando pasó á la Jamaica
el Milord Baltton, me acuerdo
que mucho bien de él decian;
nos le pintaban tan lleno
de bondades, que admiraba;
mas de tu madre el suceso
lamentable, me hace creer
que la virtud vivió léjos
de su corazon. *Sale Rob.* Señor,
los oficiales sabiendo
que á casaros vais, pretenden
manifestar su contento,
dandoos las enhorabuenas
que les inspira su afecto,
y á su ama nueva desean
de sus virtudes el premio.
Vils. Mi dicha aumenta su gozo;
mas ya ves lo que intereso
en que los paños acaben
que están labrando. Iré á verlos
á sus telares despues:
diles no se aparten de ellos,
y que les doblo la paga
del trabajo que hayan hecho
esta semana. Tú sabes (to
lo que importa? *Rob.* A quí ya he pues-
Pasa al Bufete, y toma un papel.
su cuenta, y es diez guineas.
Vils. Pues dales veinte. No ha vuelto
Jaime? *Rob.* No Señor. *Vils.* Me admira
su tardanza! Mas ya entiendo
consistirá en que habrá habido
á quien despachar primero.
Fan. Diles á los oficiales
de parte mia, Roberto,
que les soy reconocida
al favor que les merezco.
Y que quando hayan concluido
su trabajo, los espero
á cenar. Lo permitis,
querido Vilson? *Vils.* Ah! Esos
sentimientos de bondad,
redoblan, Fania, mi afecto.
Si yo lo permito, ay Dios!
Manda tú, que eres mi dueño.
Roberto, mira si está
para ir al instante al Templo,
pronta la madre de Fania.
Rob. Aqui llega. Voy corriendo
á ver á los oficiales
que tendrán un gozo inmenso.
Vase: y sale Sambrig por la puerta última de la izquierda.
Sambr. Esperandonos están
en la Iglesia. *Vil.* Vamos. Tengo
avisado á Vilian, para
que de nuestro casamiento
sea el padrino: una letra
que tomó por mí, le debo
pagar hoy tambien. *Sambr.* Padrino,
es Vilian? Yo lo celebro
mucho; qué bella alma tiene!
Vil. Es de los pobres consuelo.
Fan. El junta gruesas limosnas,
solo para mantenerlos.
Sambr. Vamos, vamos, hijos mios. (*la man.*
Vil. Fania, qué dulces momentos! *la dá*
Fan. Para quien como yo te ama,
no pueden ser mas perfectos.
Vils. Qué delicia! *Fan.* Qué alegria!
Vils. Sin mí me lleva el contento.

Vanse por la derecha, y por la puerta de la tienda sale Roberto.

Rob. Valgame Dios! Si será
lo que ahora me han dicho cierto!
En la casa de Sudmer
la justicia! Ya comienzo
á inquietarme mucho. Y Jaime
no parece. Que suceso
tan lamentable seria
si acaso ::: mas no lo creo.

Acercase á la puerta de la tienda observando. Habre Bettzi la de la izquierda, sale por ella Milord Baltton ricamente vestido, y con la orden de la Jarretiera. Le habla en la misma puerta, y despues se dirige Baltton acia Roberto.

Betz. Aquel que alli está, Señor,
es el principal caxero
de mi amo. Si os gusta hablarle,
podeis con franqueza hacerlo.

Balt. Gracias: no está aqui Vilson?

Rob. No Señor. *Balt.* Lo estraño, habiendo
con mi lacayo avisado
vendria al instante á verlo.

Rob. Perdonad, Señor Milord,
porque á desposarse al Templo
ha ido. *Balt.* Fuerza es que le espere.

Rob. Pues tomad, Señor, asiento.

Trae con respeto un taburete á la derecha, y se sienta de un ayre pensativo sin mirar á Roberto.

Balt. Ay de mí! *se sienta.*

Rob. Que triste está: *ap.*
mas sin Jaime no sosiego.

Se entra en la tienda.

Balt. Ya no es posible tolere *ap.*
este insoportable peso;
preciso es que del me libre,
porque los remordimientos
de mi conciencia :::- Ah! Yo fui
el mas barbaro, el mas fiero
de los hombres! Seducirla,
robarla, y dexarla luego
con mi hija en el abandono!
De pensarlo me abergüenzo!
Y quando rompe la muerte
de mi esposa aquel funesto
fatal nudo, quando yo
apresuro mi regreso
de la Jamaica, pensando
en reparar mis defectos,
casandome con la madre
y dar á mi hija el honesto
estado que la compete,
las busco, y no las encuentro!

Se levanta consternado de dolor; saca una carta, y despues la guarda.

De Neustacle se me escribe,
que ha tres años que salieron
de aquella Cudad; ay Dios!
De horror se llena mi pecho!
Jopin que era el Comerciante
en cuya casa estuvieron
en Neustacle, habrá llegado,
ó llegará en breve tiempo
á Londres, y de Vilson
saber donde para quiero,
porque me diga el destino
de ellas, y hacer lo que debo,
y me dicta mi conciencia!
Ah, hija mia! Qué momento
tan encantador será
para mí aquel en que el Cielo
quiera te halle, para que
entre mis brazos tan tiernos
te estreche, y me precipite
en los de tu madre! *Sale Rob.* Presto
discurro, Señor, que mi amo
volverá. *Balt.* Solo pretendo
saber si ha llegado ya
Jopin, que sigue un comercio
considerable en Neustacle.

Rob. Jopin? De Neustacle? Puedo
asegurar que Vilson
no tiene conocimiento
con nadie en Neustacle. *Balt.* Cómo?
Pues yo engaño no padezco,

Saca la carta, y se la dá.

leed desde aqui. *Lee Rob.* „Vuecelencia,
„ sabrá en casa de Lamberto
„Vilson, donde va á parar
„Jopin. " Ahora caigo en ello, *repres.*
no es esta, Señor, la casa (cierto,
que buscais *Balt.* No. *Rob.* No por
esta es de Carlos Vilson,

y buscais la de Lamberto
Vilson. La conformidad
del apellido, es quien ha hecho
se hayan engañado muchos.
Balt. Ahora salimos con eso?
Dónde ese Lamberto vive?
Jamas tendré yo consuelo! *ap.*
Rob. Al puente de Vestmenster,
cerca del Palacio nuevo
de Milord Orcey. *Balt.* Ya hubiera
sabido lo que pretendo
de ese hombre, y ahora tal vez
no pueda encontrarle; pero
vamos allá. A Dios amigo.
Bien estas penas merezco! *v. precipit.*
Rob. Este, Señor, tiene alguna
pesadumbre grande; pero
aqui llega Jaime, quánto
has tardado? Y el dinero?
Sale éste por donde se fue Balton.
Jaim. Ah, Señor, Roberto! Qué
noticia! Qué contratiempo
tan fatal! *Rob.* Pues dí, qué ha habido?
Jaim. Sudmer, bancarrota ha hecho,
y se escapó anoche. *Rob.* Oh Dios!
Sale Isab. Un pobre, Señor Roberto,
pide una limosna. *Rob.* Apenas *ap.*
articular la voz puedo!
Mi amo va á ser arruinado.
Isab. Vamos: yo por Dios os ruego
que le deis dos reales, pues
es un pobrecito viejo.
Rob. Arruinado enteramente
será mi amo. Asi lo creo,
si las letras de Norbie:::
dexadme, niña. *Isab.* A lo menos,
Señor Roberto, un realito
no mas: un realito. El Cielo,
dice mi Papá, que da
ciento por uno; y yo quiero
sembrar mucho entre los pobres,
que asi se halla un fruto cierto.
Rob. Vaya, tomad, y dexadme.
Isab. Qué contenta voy con esto!
Y que alegre se pondrá
el pobre. Mas yo sospecho
que ha venido mi Papá,
segun el ruido que siento
voy á verle. *v. Rob.* Entrate, Jaime,
en la tienda; y un silencio
profundo guarda sobre este
tan triste acontecimiento.
Jaim. Asi lo haré. El corazon.
penetra mi desconsuelo. *vas.*
Rob. Qué golpe! Y en qué ocasion!
En qué dia! Yo no encuentro
arbitrio. Y como podré
decirle: y es fuerza hacerlo;
mas ya llegan.
Salen Vilson, Fania, Sambrig, Enrique y Isabela, éstos bienen asidos de la mano de Fania, haciendola caricias.
Los dos. Madre mia.
Fan. Si, hijos mios, yo prometo
ser vuestra madre desde hoy.
Isab. Nosotros tambien sabremos
respetaros como á tal,
Papá, vino un Caballero,
mientras usted fuera ha estado,
con un vestido tan lleno
de oro. Y por aqui traia
una banda. *Vils.* Di, Roberto,
quién ha venido? *Rob.* Un Milord,
que se equivocó! *Vils.* A Lamberto
Vilson buscaria, he? *Rob.* Si, Señor.
Vils. Amado dueño
de mi corazon, ya soy
tu amante, y tu esposo á un tiempo.
Fan. Y yo á un tiempo soy tu esclava,
y tu esposa; ya no tengo
que apetecer nada mientras
me tenga á tu lado el cielo.
Sambr. Vamos arriba, hijos mios.
Fan. Vamos, esposo. *Vils.* Mi afecto
Clicie amante de tu sol,
irá tus pasos siguiendo.
Emprehenden su marcha asidos los niños de Sambrig y Fania, de la mano de Vilson despacio: Roberto á media voz, y tirando con disimulo de la casaca á éste, le dice.
Rob. Oid, Señor, una palabra.
Vils. Haz, Roberto, todo aquello *paránd.*
que te dicte tu prudencia,
descansar contigo quiero;
dexa que ocupe este dia

en las dichas que poseo.
Rob. Pero, Señor, yo tenia
que deciros un secreto.
Vils. Pues bien, dile prontamente.
Por qué te quedas suspenso?
Rob. Es que::: *Fan.* Tú puedes hablar
delante de mí, Roberto,
con libertad; ya comunes
son los intereses nuestros.
Rob. Ya lo sé, Señora, mas
lo que á mi amo decir debo,
pudiera::: *Sambr.* Ven, hija mia,
Tomandola del brazo.
dexa que hablen un momento
solos. *Fan.* A Dios, Vilson mio.
Vils. Ya te sigo, amado dueño;
pero advierte, que el Señor
Vilian, á favorecernos
vendrá á la mesa. *Fan.* Tendré
gran satisfaccion en ello;
no puede haber nada malo, (*con los niños.*
donde se halle hombre tan bueno. *vans.*
Vils. Qué cosa tan misteriosa *alegre.*
quieres decir? Ya habrá vuelto
de casa de Sudmer Jaime.
Rob. Ya ha venido, Señor, pero:::
Vils. Pero qué? Qué haces? Tú tiemblas?
Rob. No ha traído ningun dinero.
Vils. Pues cómo? *Rob.* Porque Sudmer
ha quebrado, y con silencio
se escapó anoche. *Vils.* Qué dices?
Justo Dios! Y es eso cierto?
Rob. Jaime está en la tienda, de él
pronto lo sabreis. Entremos.
Vils. Si, ocultemos de mi esposa,
y de su madre á lo menos
esta funesta noticia,
sobre mi credito, puedo
esa suma remplazar;
mas sino han tenido efecto
las dos letras de Norbie
que debió pagarme hoy mesmo,
Sudmer. Ah, Roberto mio!
Todos, todos nos perdemos.
Rob. Confiad en la Providencia,
que á todo dará remedio,
Señor. *Vils.* Ella lo permita.
Rob. Y en tal conflicto. *Vils.* En tal riesgo.
Rob. Con constancia. *Vils.* Fortaleza.
Rob. Y con valor. *Vils.* Ocultemos
esta amargura, esta pena,
mal, quebranto, y descuelo.

ACTO SEGUNDO.

Salen Madama Sambrig, y Fania. Examinan la scena con estremo sentimiento, en que emplean un momento sin hablar.

Fan. Ah madre mia! No está
tan poco aqui! *Sambr.* Yo no alcanzo
á donde puede haber ido
tu esposo, sin avisarnos.
Fan. Yo estoy con una inquietud.
Sambr. No la tengas, pues reparo
que Roberto llega aqui.

Sale Roberto por la tienda, con un ayre melancolico, la cabeza baxa, y con pasos lentos se dirige al almacen, pero apenas las ve, hace un estremo de sentimiento, y por no hablarlas, se vuelve acia la tienda, y se detiene quando Fania le llama con mayor tristeza.

Fan. Ay Dios! De nosotras huye!
Roberto, Roberto. Quánto
me dice tu aspecto triste!
Dónde está mi esposo? Acaso
le habrá sucedido::: *Rob.* Nada.
Fan. Nada, y lo dices temblando?
Querido, Roberto, dime
la verdad. Mi sobresalto
compadece. El ha salido
sin vernos hace ya rato.
Pues en este dia, qué
cosa puede separarlo
de mi presencia, á no ser,
oh Cielos! algun cuidado
terrible? *Rob.* Os sobresaltais
sin causa, (yo estoy turbado)
creo que::: *Fan.* Roberto, apenas
puede articular tu labio
la voz, y con tu sorpresa
mi inquietud has aumentado.
Sambr. Sosiegate hija, que llega
el Señor Vilian, y aguardo
nos consuele. *Rob.* Qué tormento,
con verlas estoy pasando.

Salen Vilian conducido por Isabela.

Isab. Aqui está el Señor Vilian,
Fan. Señor, no habeis encontrado
á mi esposo? *Vil.* No, Señora,
yo os dexé ya desposados,
pues fui el Padrino, y partí
á dar á necesitados
que me esperaban, consuelos;
que son mis afanes diarios.
Fam. Pues apenas de la Iglesia
á casa, Señor, llegamos,
salió sin decirnos nada,
y nos tiene con cuidado.
Vil. No tardará, mayormente
quando sabe le esperamos
para comer; puede ser
que tal vez se esté informando
si Sudmer::: *Rob.* Señor Vilian:
interrumpe con eficacia.
él iba á contar el caso *ap.*
que yo quiero que no sepan,
por no darlas mas quebrantos.
Celebrareis de Isabela
la aplicacion y el cuidado;
pues un capitulo entero
de la Biblia está estudiando.
Vil. Me alegro mucho. Hija mia,
siempre has de tener cuidado *acariciandola.*
en hacer bien á los pobres,
en ello á Papá imitando.
Isab. Si Señor, yo solo tengo
en los pobres mi regalo,
los cuido mucho, y les doy
limosnitas. *Vil.* Pues te encargo
que tan bellos sentimientos
conserves siempre, pensando
que las limosnas que se hacen,
son un fondo tan sagrado,
que el Cielo le satisface
con favores dilatados;
pues bendice á las personas
que la caridad usaron.
Míralo en tu Papá, como
es piadoso, en todo quanto
hace es muy dichoso; á los
pobres, hija, no olvidarlos.
Samb. Esa es la primera ley
que en naturaleza hallamos.
Fan. Y la obligacion mas facil
de cumplirse. *Vil.* Yo asi engaño *ap.*
á los simples, y acreciento
mi oro, porque él es mi encanto.
Qué corazon es el vuestro
tan digno del que ha tomado
posesion del que es Vilson!
es mi amigo ya á seis años,
y por él derramaria
toda mi sangre. Me ha dado
muchos pesos para pobres,
y con ellos me he quedado. *ap.*
Si Sudmer hubiera sido:::
Roberto le hace señas para que calle.
Rob. Ved Señor:::
Fan. Quereis dexarlo? *á él ap.*
Vil. Si Sudmer hubiera sido
como Vilson, consolado
de muchos seria en su
desgracia. *Samb.* Pues que ha pasado
á Sudmer? *con interes.*
Vil. De hacer acaba
bancarrota, y se ha escapado.
Samb. Oh Cielos! Sudmer quebró,
y no parece? *Vil.* Ahora acabo
de saberlo, no dudaba
yo, que fuese asi, pues quando
no hay caridad en un hombre,
su fin será desastrado.
Fania fixa los ojos en Roberto, y éste queda confundido.
Fan. Ay Dios! Yo creo que estaba
con él muy interesado
mi esposo. *Samb.* Las tres mil libras
esterlinas que ha librado
Vilson á Norbie, debia
Sudmer haberlas pagado
esta mañana. Roberto,
vino este dinero? *Rob.* Ah! quánto
siento, Señoras, tengais
noticia de este quebranto!
No vino el dinero. Esta era
la desgracia que ocultaros
mi terneza pretendia!
Fan. Cielos, qué es lo que he escuchado!
Samb. Infelices de nosotras!
Fan. Señor Vilian, ahora es quando
reconozco que aqui el Cielo

os ha conducido en tanto
desconsuelo : vos debeis
dirigir vuestros cuidados,
vuestro zelo y amistad,
en consolar á mi amado
esposo. Dadle los alivios
que encontreis son necesarios.
Vil. Tres mil libras esterlinas *ap.*
ha perdido (estoy temblando!)
en esta quiebra Vilson?
pues él se arruinó; si acaso
la letra que en mi poder
tengo contra él (golpe amargo)
no me pagará! el canalla
de este modo ha asesinado
mi corazon! oh dinero
de mi alma! Pero sepamos
todo á fondo, que en la carcel
perecerá aprisionado
sino paga. *Fan.* Esta desgracia
sin duda habrá consternado
á mi esposo, mas por mí,
que por él. Pero yo aguardo
le manifesteis, que todo
mi corazon se ha mostrado
delante de vos. Que yo
por este fatal acaso,
ni le amaré menos, ni
me tendré, aunque el mal es tanto,
por mas infeliz: á vuestra
amistad ha reservado
la Providencia hacer sea
quien remedie tanto daño.
Vil. Perdonad, Señora, yo
no puedo ya acompañaros,
pues me acuerdo que un negocio
de piedad me está esperando.
Voy á que haga la justicia *ap.*
que me pague este malvado.
Samb. Señor, en esta ocasion
dexareis abandonado
á vuestro amigo? *Rob.* Que no
las dexeis pido llorando.
Vil. No puedo mas detenerme:
entre las desgracias, no hallo *ap.*
quietud, Señoras, yo siento
mucho tener que dexaros;
pero es preciso otra cosa
que me pesa esté á mi cargo:
la desgracia de Vilson,
la hace mayor. *Fan.* Declaraos,
quál es: qué hay mas? de una vez
todo el veneno bebamos.
Rob. Qué situacion! *Samb.* Ay de mí!
Isab. Ah mi Papá desgraciado!
Vil. Quatrocientas y noventa
guineas (hay es un grano *ap.*
de anis) me debe Vilson
por esta letra de cambio.
Este dinero, no es mio,
buenas almas en mis manos
le pusieron, porque fuese
á los pobres entregado.
No es sino toda mi sangre: *ap.*
les daré la letra, y quando
vuestro esposo no pagase,
harán al instante embargo
de bienes para cobrar.
Yo no puedo remediarlo;
en tocandome al peculio
de los pobres, me deshago.
Voy corriendo: á Dios, Señoras.
Fan. Esperad por Dios un rato.
Yo voy á tranquilizarle. *ap.*
Fania le conduce á un lado del teatro, se quita sus pendientes, y se los dá.
Isab. Y es este aquel hombre santo
que alababa tanto mi padre?
Fuego en él, y en todos quantos
á él se parezcan. *Samb.* Oh Dios! *ap.*
quien creyera que debaxo
de esa virtud aparente,
un corazon tan malvado
hubiera. *Rob.* Ah, Señora, de estos
hipócritas habrá tantos!
Fan. Estos pendientes son todos
mis diamantes. Sin reparo
os los doy, porque cobreis
le letra que habeis tomado
por mi esposo. Valen mas;
pero no importa, tomadlos.
Los toma con alegria, y mira con cuidado.
Vil. Con efecto, valen mas. *ap.*
Corazon, respira un rato:
á mi pesar los acepto,
Señora. Ya estoy rabiando *ap.*

por salir de aqui; pues casas
donde no hay que agarrar algo,
me apestan. Yo siento ver
á mi amigo en tal quebranto.
Fan. Ah hipócrita! si Señor,
ya os conocemos, dexadnos.
Vil. Tomad la letra, y Dios quiera
vuestros males remediarlos.
Si vuelven á tener bienes, *ap*.
volveré yo á visitarlos. *vase*.
Fan. Ay Dios! *Samb*. Acabe, hija mia,
tu turbacion: remediado
está todo. Tus pendientes
á ese hombre vil han pagado.
Que bien has hecho. *Fan*. Ah, Señora!
esto dará mas quebranto
á mi esposo. Yo conozco
su corazon: el mirarnos
en el seno del dolor,
la baxeza de este ingrato,
todo, todo doblará
su mal. *Rob*. Si supierais quánto
ha hecho por él mi amo! Quién
esto creyera! *Samb*. A tu quarto
ven, hija, que necesitas
tranquilizarte. Aqui un rato
espera, Roberto, pues
tengo que decirte. Vamos.
Asiendo del brazo á su hija.
Fan. Roberto, llámame al punto
que vuelva mi esposo amado. *vanse*.
Rob. Ah, qué mugeres! Y qué
Vilson tan afortunado
en haberse unido á ellas!
Mira al lado de la tienda, y por la puerta de ella que estará abierta, ve cruzar mucha gente.
pero Vilian. Mas qué alcanzo
á ver! Quánta gente! Ay Dios!
lo que aqui quieren sepamos.
Va ácia la puerta de la tienda, y salen el Escribano seguido de seis Alguaciles.
Esc. No está aquí el Señor Vilson?
Rob. No Señor. *Esc*. Ya: no lo estraño.
Esperaria este golpe,
y tal vez se habrá escapado.
Rob. Pues qué quereis, Señor? *Esc*. He,
cosa de poco cuidado;
tres mil libras esterlinas
en estas letras de cambio,
se libraron por Vilson,
á pagarlas de contado
contra Enrique Fling, Banquero
en Norbic. *Rob*. Cierto es el caso.
Esc. Y á favor de Jorge Astur.
Rob. Supongo que se aceptaron.
Esc. Pues supone vmd. muy mal.
De este Enrique era asociado
Sudmer. Pero aquel quebró,
y éste por él ha faltado;
con que viendo Jorge Astur,
legitimo interesado
en las letras, que Vilson
debe pagarlas, este auto
sacó del Juez, y venimos,
Señor mio, á practicarlo;
que se reduce á embargarle
y venderle todo quanto
hallemos, sino pagare
al punto. Ya os he enterado.
Roberto queda confundido sin poder hablar, y sale por la izquierda Sambrig, con la letra que dió á Fania Vilian: al ver tanta gente en la scena se sorprehende.
Sambr. Ay Dios! Roberto, qué gentes
son estas? Tú estas turbado.
Qué quieren esos Señores?
Mas ya aliento, pues alcanzo
á ver que aqui Vilson llega,
y que triste y agitado.
Roberto va junto al Escribano y Alguacil, Madama Sambrig se dirige á la derecha, y por su vastidor sale Vilson acelerado é inquieto, ve á la justicia, y queda sorprehendido.
Sambr. Perded, querido Vilson,
esa inquietud. Consolaos,
la perdida tan ligera
que habeis experimentado
en este mismo momento,
por esto feliz pagamos.
Ved aqui ya satisfecha (*admiracion.*
la otra letra. *se la enseña y la ve con*
Vils. Qué he mirado!
Pues quién lo pagó? Con qué?

Sambr. Con los diamantes que ha dado
Fania. *Vils.* Fania? Qué oigo, Cielos?
Samb. A ella le ha sido mas grato
cederlos por vuestro honor,
que no en su adorno gastarlos.
En esto, qué hay que admirar?
venid, que sus tiernos brazos
os esperan. *Vils.* Fania:: Fania::
Ah qué golpe tan amargo!
Lo que hicisteis por salvarme,
fomenta mayor naufragio.
Yo, Señora, sin remedio
estoy del todo arruinado!
Mirad esos hombres. Ellos
bienen: mas corred al quarto
de Fania, no la degeis,
acompañadla, estorbando
que aqui benga á ser testigo
de este contratiempo infausto!
Samb. Pero qué es esto, Vilson?
Vils. Ah, Señora! Es el quebranto
mayor, que::: Pero id con Dios.
Yo ahora no estoy en estado
de seguiros.

La conduce á la puerta de la izqnierda, y ella dice con un impetu de dolor.

Samb. Ah, Vilson!
Vils. En fin, ella vá llorando.
Qué horrible momento! Tengo
mi corazon traspasado
de afliccion.

Vuelve á la scena, se sienta junto á el bufete sobre el que apoya su cabeza, y queda en un profundo silencio, Roberto se pone á su lado, lleno del mayor sentimiento.

Alg. 1. Tiempo perdemos
aqui, Señor Secretario;
porque hoy es dia de venta,
y si pronto despachamos
puede llevarse á la plaza
lo que se vaya embargando.
Esc. Es verdad; mas de la caxa
debemos apoderarnos
antes: Señor, por mi oficio, *á Vils.*
ya veis que estoy obligado
á hacer lo que se me encarga
por el Juez: mirad este auto.
Vils. Sé lo que contiene. *Esc.* Y qué
respondeis? *Vils.* Que vuestro encargo
cumplais, pues con que pagar
no tengo. *Esc.* Pues, Señor, dadnos
las llaves del escritorio
y caxa.

Vilson levanta la cabeza, y con voz debil dice.

Vils. Roberto amado,
dá las llaves. *Rob.* Ay están.

Suspira y volviendo su cara al bastidor por encubrir sus lagrimas; saca las llaves de su bolsillo, y se las dá.

Esc. Al almacen los dos vamos,
y á los telares. Tú ves
á la tienda y al despacho;
y los dos subid arriba
y formar el inventario.
Alg. 1. Para conducir los muebles
á la puerta hemos dexado
los mozos. *Esc.* Bien: despachemos,
y la vigilancia encargo.

El Escribano y otro Alguacil entra por la puerta del almacen, otros dos por la de la tienda, y los restantes por la de la izquierda.

Vils. Y esperaba mi desgracia,
á que formase este lazo
para ponerme en el seno
del horror: no siento tanto
mi afliccion, como la de ellas.
Esta es quien causa mi llanto.

Roberto estará retirado en el fondo del teatro con sumo sentimiento, y en el mismo dice. Despues se oirá un gran movimiento de arrojar fardos de paño de los anaqueles al suelo en la tienda, en los quartos interiores ruido de descolgar trastos, y á poco tiempo cruzarán la scena varios mozos cargados con fardos, espejos y otros muebles.

Vils. lebant. Hoy me casé, y hoy las dos
por mí han dado todo quanto
tenian, ninguna cosa
para sí se han reservado
perdiendolo todo. Se hallan
sin asilo y sin amparo!
Pues cómo podré yo verlas

en tan infeliz estado
por mi causa, sin morir!
Ay Dios! Horror dá el pensarlo. *vuel-*
Rob. Aqui morir esperaba (*ve á sentarse.*
tranquilo sin sobresalto;
pero me oprime el aliento
este golpe tan amargo.

Queda confundido de dolor. Sale un lacayo con votas y latigo en la mano, atraviesa la scena, y se para en el fondo del teatro, dando señales de la mayor admiracion viendo la catastrofe desastrada de aquella casa, Vilson vuelve la cara tristemente: ve al lacayo en la scena, y le dice en tono aspero.

Vils. A quién buscais? **Lac.** A madama
Sambrig, pues darla un recado
quiero. **Vils.** De quién? **Lac.** De Milord
Orcey, porque está esperando
la respuesta de una carta
que la envió ayer por mi mano.

Fuerte, incorporandose.

Vils. Milord Orcey? **Lac.** Si Señor.

Con terneza, y vuelve á sentarse.

Vils. Su dicha las he quitado! *ap.*
El á Fania quiso dar
su fortuna, dicha aplauso,
y todo, todo por mí,
hay Dios! Supo renunciarlo.

Mirando con eficacia al lacayo.

Rob. Tendré, Dios mio, valor
para que lo que he pensado
pueda executar; pues vos
me le habeis de dar. *queda pensativo.*
Lac. Qué cambio
desde ayer tarde, se ve
en esta casa tan raro!
Rob. Yo me determino; puede *ap.*
que asi remedie este daño:

Va al lacayo con pasos lentos, le ase de la mano, y le conduce lejos de Vilson.

con que es el Milor Orcey,
el que aqui os envia. **Lac.** Andando.
Rob. Luego está en Londres? **Lac.** No está;
mas de su casa de campo
una hora despues que yo
debió salir. **Rob.** Sin reparo,
quiero que de su caracter
me informes: su genio es blando,
ó tremendo? **Lac.** Es muy amable
por compasivo y humano.
Rob. Basta. Para mi proyecto *ap. con re-*
tenemos adelantado (*gocijo.*
muchísimo. El ama á Fania,
y al oir su infeliz estado,
es fuerza la compadezca
y la remedie. Sigamos
esta idea: ven, amigo,
que al Milor es necesario
hablarle yo. **Lac.** Y la respuesta
de madama? **Rob.** Está á mi cargo
llevarsela. Ven: Dios mio,
dadles consuelo á mis amos? *v. con el lac.*
Vils. Sin mí, sin mí, ella seria
Ladi: Por mí ha despreciado
esta grandeza, y se ve
cercada de males tantos!

Los seis oficiales de Vilson, salen por la puerta del almacen con delantales, y cruzan la scena para ir á la tienda, caminando lentamente los brazos caidos, las cabezas vajas, y en una profunda tristeza.

Ofic. 1. Qué lastima de Señor!
Mas qué veo! Alli postrado
al dolor está. Mirad,
amigos, nuestro buen amo.

Quedan consternados de dolor, viendo á Vilson; y por la puerta de la tienda salen dos mozos cargados de muebles, y se dirigen á salir por la derecha, á pocos pasos que dan, sale el Escribano con un relox de sobremesa.

Esc. Esperad mozos. Conduce
tú este relox de la mano; *se lo dá á uno.*
id derechos á la plaza
y descargad con cuidado.

Vanse los mozos, Vilson se incorpora viendo á sus oficiales, y que el Escribano se vuelve á la tienda, dice á este.

Vils. Señor Secretario; oirme
dos palabras. **Esc.** Despachaos
á decirlas, que no puedo
perder tiempo. Qué pesado. *ap.*
Vils. A esos pobres oficiales,

á quienes debo el salario
de esta semana, que á diez
guineas asciende, aguardo
os digneis satisfacerles;
que aunque habreis muy poco hallado
en mi caxa, creo que habrá
bastante para pagarlos.

Esc. No puedo. Quanto hay aqui
no es bastante para el pago
de Jayme Ancur, si otra vez
teneis fortuna, portaos,
Vilson, con mejor conducta,
y no habrá acreedores tantos. *vase.*

Oficiales. Qué compasion!

Sale Isabela, ve á Vilson, y se hecha en sus brazos.

Isab. Padre mio,
que se llevan todo quanto
hay en la casa. Mi abuela,
mamá y Betzi, están llorando:
venga usted á consolarlas
por Dios, papá mio, vamos.

Vils. Hija de mi corazon!
Yá á tu padre desgraciado
cubre la miseria. Amigos,
ya veis mi destino amargo
y lastimoso; yo os debo,
pero no puedo pagaros.

Ofic. 1. Oh, mi querido Señor!
Nosotros solo lloramos
por vos, vuestra situacion
produce nuestro quebranto.

Vilson mirando con atencion á su hija, pone la vista sobre la rosa de diamantes que pende de su collar, y abrazandola la dice.

Vils. Quién pudiera introducirte
en mi corazon, amado
objeto de mi tristeza!
Me darás tú sin reparo,
hija mia, ese collar
que no te es ya necesario?

Isab. Papá mio, mi collar, *quitandosele*
la sangre que circulando (*con prisa.*
está en mis venas, mi tierno
corazon, mi vida, quanto
tengo, y puedo tener,
es todo vuestro. Tomadlo; *se le dá.*
pero no lloreis por Dios.
Puede que otra vez seamos
ricos; Dios que dá los bienes,
tambien no los quita quando
quiere, y con su voluntad
es preciso resignarnos.

Vils. Ah dulce embeleso mio!
Si la escucho mas yo acabo. *ap.*
Amigos mios, esto es
lo único que me ha quedado;
mas vale de diez guineas,
que es lo que os debo; yo os hago
gracia del resto: tomad,
y perdonad á vuestro amo.

Los ofic. se retiran con señales de horror.

Ofic. 1. Qué haceis, Señor? Ojalá
pudieramos remediaros!
Si quanto hay en nuestras casas
os sirve, iremos volando
á traerlo. Qué dicha fuera
remediar vuestros quebrantos.

Se ván. Vilson los mira con dolor; se apoya sobre la mesa, dexando caer los brazos, y el collar que alza Isabela.

Isab. Estos pobres oficiales
no, no son como el malvado
de Vilian. Yo creo que él
no me le hubiera dexado,
pues se llevó los pendientes
de mi mamá. *Vils.* Un medio extraño
me ha ocurrido: el es seguro;
mi partido está tomado.

Se levanta y pasea muy agitado.

Isab. Papá, vamonos arriba,
y dareis algun descanso
con vuestra vista á mi abuela,
y á mamá. *Vils.* Si, es necesario:::
mas procuremos que no *ap.*
sepan lo determinado
en mi corazon. Apenas
la noche estienda su manto,
haré lo que debo hacer.
Isabel, vete á tu quarto.

Lo hace, y él vá ácia la puerta de la izquierda; pero su marcha será lenta y temblante, parandose muchas veces.

se levantó, me apretó
la mano, y con voz benigna,
me dixo: yo te doy gracias,
amigo, por tan cumplida
esperanza que has formado
de mí. No espero que digas,
que el juicio que concebistes
de Milord Orcey, le miras
sin cumplirse. Un rato aguarda,
verás como le acreditas.
En un gabinete entró,
salió presto, á mi se arrima,
y me dixo: este papel *le saca.*
al punto que le reciba
mi Banquero Jorge Wlig,
seis mil libras esterlinas
te entregará. Dí á Vilson,
que si de mas necesita,
acuda á Milord Orcey;
ve, y dale esta alegria;
y á Fania dirás, que no
la veré mas en mi vida.
Con que ya nuestro consuelo,
la fortuna, el bien, la dicha,
todo, Señoras, en fin,
en este papel se mira.
Yo corro lleno de gozo,
para que mi amo reciba
la misma satisfaccion,
que mi corazon respira.

Fan. Querido Roberto, espera;
á enternecerme me obligas,
porque tu ley reconozco,
y penetra al alma mia;
pero de Milord Orcey,
es imposible que admita
ese favor. Me está amando,
y ya ves quanto peligra
el honor de una muger,
si de un Milord, que es querida,
en sus desgracias recibe
cantidades tan crecidas:
si esto se supiera en Londres,
de mi honor, dí, qué dirian?
Vuelve ese dinero, y dile,
que quiere estar constituida
antes Fania en la miseria,
que ver su virtud perdida.
Voy á buscar á mi esposo,
y de esto nada le digas;
porque pudieras causar
con la tuya nuestra ruina,
que hay casos en que con tales
ojos la virtud se mira,
que á ellos se hacen delinqüentes,
los que mas bien la exercitan.

Vase por la izquierda, y Roberto queda entregado á la mas grande admiracion.

Samb. Sí, Roberto: Mi hija tiene
razon. Acaso podria
ella recibir::: *Rob.* Señora,
vos de la manera misma
que Fania pensais? Quién puede
discurrir procederia
en esta accion el Milord
con una intencion indigna
de su cuna, de su honor
y virtud esclarecida?
Parece que el mismo Cielo
su obra piadosa y benigna
quiso premiar al instante,
porque quando yo salia
le vinieron á decir
que habia heredado á su prima
Miladi Balton. *Samb.* Qué escucho?
Miladi Balton le avisan
que ya ha muerto? *Rob.* En la Jamayca,
sin hijos, y que venia
ó ha llegado á Londres ya
su marido::: *Samb.* Qué noticia! *ap.*

Rob. Milord Balton; mas al punto
voy á que mi amo reciba
esta nueva, que discurro
le cause mas alegria
que á ustedes, y que el dinero
que aqui se le ofrece, admita:
pues en él pende de todos
la felicidad y dicha. *v. por la puerta de la tienda.*

Samb. Murió, en fin, la que ocupó
el lugar que yo debia?
Balton viene. Si el ingrato
se acordará::: *sale Fan.* Madre mia,
yo no hallo á mi esposo.

Sale Betzi por la izquierda, y Roberto por la puerta de la tienda.

Rob. Betzi,

mi amo dónde está? *Bet.* Yo creia
que estuviese aqui, ó en la tienda.
Rob. Pues no está. *Fan.* Tampoco arriba.
No discurres tú, Roberto,
á donde mi esposo iria?
Reb. No lo sé; los oficiales
hablarle tambien querian,
y en la tienda esperan. *Fan.* Diles
que entren. *Rob.* Por su amo suspiran:
entrad, amigos.
Va á la puerta de la tienda, los llama y salen muy tristes, y Jayme.
Ofic. 1. Señoras,
de nuestro amo la desdicha,
mis compañeros y yo,
llegamos tanto á sentirla,
que el último esfuerzo hicimos,
para en parte redimirla.
Cada uno á su casa fue,
y sus pobres alhajillas
vendió. Entre todos juntamos
diez guineas: que dedica
á vuestros pies nuestro amor.
Aqui están::: vaya, admitidlas,
y la ley con que se ofrecen
asi será retribuida.
Fan. Ay Dios! Esta generosa
accion, mi llanto duplica
de gozo, al ver unas almas
tan nobles y tan sencillas. (tra
Samb. Mi hija y yo, os damos por vues-
bondad, gracias infinitas;
mas perdonad, que no usemos
de ella. *Rob.* Que estén reducidas
á tanta miseria, y que
lo que las dán, no lo admitan!
Dónde habrá otras dos mugeres
que hagan lo que estas practican.
Betz. El proceder de mis amas,
ah, qué pocas que le imitan!
Sale Ricardo con una carta, y se dirige á Fania.
Ric El Señor Vilson, madama,
hace poco, que con prisa
é inquietud, llegó á mi casa,
que está á la vuestra contigua.
Me llamó á parte. Su rostro
tan turbado le tenia,
que me sorprehendió. Esta carta
en mi mano deposita,
y con voz débil, me dixo:
Milk, mi amistad os suplica,
deis á mi esposa esta carta
en el inmediato dia,
bien temprano. Y ved, que es mucho
lo que en ella mi amor fia
de vos. Con lo qual, y dando
suspiros que enternecian
á mi corazon, se fué
corriendo. Tan sorprehendida
quedó de esta novedad,
madama, la atencion mia,
que estuve un rato suspenso;
pero despues, creí debia
traeros la carta al instaute,
por si en ella se averigua
el motivo que al Señor
Vilson, tanto le afligia.
Tomadla, mandad, y Dios
por su clemencia permita,
que para vuestro consuelo
lo que ella contiene os sirva. *vase.*
Fan. Madre, qué podrá ser esto?
el alma me baticina:::
Samb. Veamos lo que es al instante.
Rob. Aun temo mas grande ruina. *ap.*
Fania vá cerca de la luz, que estará sobre la mesa, habre la carta con mucho sobresalto, todos la rodean para escucharla, con suma atencion: y ella empieza á leerla: pero temblando, interrumpiendo muchas veces su voz.
Fan. Dadme favor, justo Dios! *abriendola.*
Temblando estoy al abrirla!
Lee. *A Dios mi querida Fania:*
despidiendose principia. *representa.*
Lee. *El nudo que esta mañana*
nos unió (qué cruel fatiga)
y que fué por mi desgracia
tan fatal para tu dicha,
estará deshecho quando
llegues á ver estas lineas,
pues ya habré muerto: oh gran Dios;
no puedo mas.
Cae desmayada en los brazos de Sambrig; y Betzi la ponen en una silla, y

todos quedan confundidos de dolor.

Samb. Ay hija mia! *Tod.* Qué cruel nove-

Rob. Señora. *Bet.* Señora. (dad.

Los Ofic. Ama nuestra. *Samb.* Hija:
Fania. *Fan.* Dulce madre: Amigos, *vol-*
si mi dolor os lastima, (*viendo en sí.*
si vuestro amo os enternece,
mis ansias, mi fé os suplican
no le abandoneis en esta
ocasion. Partid aprisa, *se levanta.*
buscadle: él dice en su carta
que va á morir, y aun podria
remediarse esta desgracia:
mi dévil voz os anima:
hace poco que salió:
vuestras diligencias vivas
le pueden hallar, y darle
hoy nuevo ser á su vida,
y á la mia nuevo aliento.
Id, corred, madre afligida,
no os consterneis mas. Roberto
conduce luces aprisa.

Roberto se vá al almacen temblando y aturdido.

Mi esposo aun no ha muerto. Asi
mi corazon me lo avisa,
mi amor me lo está inspirando,
y el alma lo pronostica.

Sale Roberto con achas que dá á los oficiales, y las enciende.

Rob. Tomad, amigos, corramos
divididos por distintas
partes á buscarle, pues
sus penas le precipitan.

Todos los ofic. Conducidnos, Dios amado.

Rob. Dadnos, bondad infinita.

Sanb. Concedednos, justos Cielos.

Fan. Un rayo de luz que sirva.

Tod. A nuestra gran confusion,
de norte, de asilo y guia.

ACTO QUARTO.

El teatro representa una gran plaza, con casas á los lados. En el fondo el Tamesis, con el puente de Vestminster; el que tendrá varias escaleras, y ante pecho de piedras á ambos lados, se verá á la Luna como que comienza á salir, y por consiguiente la scena estarâ con luz escasa. Sale Vilson por la derecha con una carta en la mano, cruza la scena con pasos turbados, tropieza contra el bastidor de la izquierda, entonces sale de su aturdimiento, ocupa el medio del teatro, y volviendo en sí, dice.

Vils. Dónde estoy? Esta es la plaza.
Oh gran Dios! Qué aturdimiento
el mio. Ignoraba donde
me hallaba; no está ya léjos
de Milord Orcey la casa;
mi carta entregarle espero
al instante, y volveré
á que acabe aqui mi aliento.

Camina despacio, y sale Balton con el pañuelo en la mano, como limpiandose las lágrimas: sin verse uno á otro.

Balt. Ah! Qué noticia tan cruel!
Qué golpe tan fatal, cielos!

Vils. El puente de Vestminster, *ap.*
y el Tamesis allí veo;
este será mi sepulcro
dentro de muy poco tiempo. *v. prec.*

Balt. Mi querida, Sambrig, mi hija
Fania, (qué dolor!) murieron!
Hija y muger desgraciadas!
Ah naufragio el mas funesto!
La causa fui. Mi delito,
mi error, los remordimientos,
mi corazon despedazan!
Mis honores, mis empleos,
mis títulos, mis riquezas,
todo, todo me es molesto;
porque el criminal, en nada
puede hallar jamas sosiego!
Si no hubiera sido yo
pérfido amante, y sangriento
padre, la madre, y mi hija
no hubieran, (cómo no muero!)
perecido! Ah desgraciadas!
Y yo mucho mas, supuesto
que fui el motivo, y á Dios
he de dar la cuenta de ello.

Al fin de este monologo ha llegado con pasos lentos al lado derecho del teatro, donde queda anegado en su dolor. Sale

Vilson por la izquierda con el ayre, y marcha melancolica: ocupa el medio del teatro cerca de las candilejas, sin verse los dos.

Vils. Milord Orcey, en su casa *ap.*
no estaba, la carta dexó
en quien la pondrá en su mano
esta noche: todo está hecho;
y porque mis amarguras
tengan total cumplimiento,
solo me falta la muerte,
y para abreviarla creo
que este es el cierto camino.

Va acia la derecha precipitadamente se para, y exâmina con reflexîon el sitio donde se halla.

Mas no: mi sorpresa, ó el miedo,
hacen que de ella me aleje,
y á buscarla estoy resuelto:

Camina despacio acia el puente.

Balt. Y despues que motivaron
mis torpes procedimientos
la desgracia de sus vidas,
las causé la muerte! Ah cielos!

Vils. Apenas la obscuridad
permite vaya derecho
al puente, y á cada paso
que doy, me parece veo
á mi esposa, y á mis hijos
que con suspiros y ruegos,
me procuran detener
entre sus brazos tan tiernos.

Balt. Pero ellas serán vengadas
de mí por mí, pues cubierto,
mientras viva, me veré
del horror, y desconsuelo.
Pero parece que pasos
acia aquella parte siento.

Vils. Ruido he escuchado: la muerte
me espera; pues voy corriendo
á hallarla, para que acaben
de una vez mis sentimientos.

Parte precipitadamente acia el puente. Balton que al ruido que escuchó volvió dos pasos atras, viendo correr á Vilson ácia él, y que está inmediato á su persona, hace se detenga, diciendole.

Balt. Quién va? Quién es? Quién se atreve
á mi persona? *desenvainando.*

Vils. Quien lleno *mas sobresaltado.*
de horror, no os vió; por lo qual
no fue mi animo ofenderos,
ni á nadie ofendi jamas.
Y pues ya estais satisfecho,
á Dios Señor. *Balt.* Oye, espera. *det.*
Este hombre, segun le observo, *ap. env.*
mas turbado está que yo,
pues iba al Tamesis. Quiero,
que me digas tu designio,
y qué camino tan funesto
era el que ibas á tomar?

Vils. El que conduce al estremo
de los males á los que
tan desgraciados nacieron
como yo! *Balt.* Qué dices? *Vils.* Voy:::
dexadme, que en el momento
que me separe de vos,
tener mas vida no espero.

Balt. Con que quieres darte muerte?

Vils. Ese es mi fin, debo hacerlo.

Balt. Pues un Milord te suplica
que un instante esperes. *Vils.* Pero:::
un Milord? *Balt.* Sí: solicito
me digas qué fundamento
á la desesperacion
te arrastra. Quiza que hallemos
para que evites tu ruina
eterna, facil remedio.

Vils. Ah, Señor! Esta mañana
me ví el hombre mas contento,
y mas dichoso del mundo.
De improviso me oprimieron
rebeses de la fortuna,
y me han puesto en el estremo
mas infelice! La esposa
segunda, que hoy me dió el cielo:
dos hijos, que en la primera
tuve, en este corto tiempo
pasaron á la miseria,
desde un estado opulento.

Balt. Con que te casaste en esta
mañana? *Vils.* Si, Señor, y eso
es quien me lleva á la muerte.

Balt. Y qué motivo hay para ello?

Vils. Mi esposa me prefirió
con el amor mas sincero,

Yo voy derecho á la muerte; *ap.*
por lo mismo, en cada paso
que muevo levanto un monte.
Ay Dios! Todo estoy temblando!
Cómo las veré? Su vista
duplicará mis amargos
sentimientos, y la mia
los suyos. Pero si aguardo *fuerte.*
poner esta noche fin
á mis ansias y quebrantos
para que dichosas sean,
en qué me detengo? Hagamos,
corazon mio, un esfuerzo
grande, atrevido y bizarro,
para que concluyan tantas
penas, males y cuidados.

ACTO TERCERO.

El teatro estará obscuro por ser la scena de noche. Sale Vilson por la izquierda trayendo una luz, que pondrá sobre la mesa, caminando con la mas profunda tristeza.

Vils. Llegó la hora; ya es de noche;
ya no veré mas el dia.
No puede ser otra cosa
que un infortunio y desdicha,
para los que tanto quiero,
esta mi infelice vida.
Mi muerte los sacará
del horror en que se miran,
y en que acabo de ponerlas.
Fania, será la querida,
la tierna, la amable esposa
de Milord Orcey. Es digna
de esta grandeza, y con ella
podrá fomentar la dicha
de mis hijos, de mis hijos,
que en mi corazon habitan.
Fania, su madre, será,
yo conozco su alma, abriga
en ella un fondo admirable
de virtudes exquisitas;
pero es necesario que antes
mis intenciones la diga,
y que á Milord las declare;
pero escribamos aprisa
á los dos, que estas ideas
si se retardan peligran.

Se sienta, previene el papel, toma la pluma, y antes de escribir dice:

Ya llegó el momento en que
yo mi testamento escriba.

Lo hace, y despues de alguna suspension representa leyendo.

A Dios, mi querida Fania!
El nudo::: fatal desdicha!
Te recomiendo mis hijos.
Milord Orcey::: cruel fatiga!
A Dios. Tu esposo que fué,
Vilson. Esta está concluida.
Milord Orcey, Fania vá *representa.*
á ser tuya; aunque es precisa,
es cruel esta idea. Y no hay
otro arbitrio que me sirva
para que felices sean,
los que son por causa mia
desgraciados: escribamos
á Milord en pocas lineas.

Toma la pluma, escribe, y despues lee.

Lee. *Milord: haced dichosa á mi querida Fania: vuestro amor constante por ella, y vuestros cuidados generosos por mis hijos, espero sean el premio del sacrificio que os hago, y el fruto de la muerte del desgraciado* Vilson.

Repr. Está bien: cerremoslas; *lo hace.*
y antes que alguien me lo impida,
las pondré los sobrescritos.
Qué dolor me martiriza! *poniendo los*
Estas las ultimas letras (*sobrescritos.*
son que escribiré en mi vida.

Interin acaba de poner los sobrescritos, sale Betzi, trayendo de la mano á Isabela y Enrique.

Bet. Yd á dar las buenas noches
á Papá.

Vuelve la cara sobresaltado, poniendo la mano sobre las cartas para ocultarlas.

Vils. Quién es? *Bet.* Queria
deciros voy á llevarlos
en casa de la vecina,
madama Lais, porque quiere
que duerman con ella misma.
Isab. Abrazadnos padre mio,
antes de irnos.

Se levanta, los abarza con extrema alegria, y despues los dexa improvisamente, apartandose de ellos con desconsuelo. Betzi los toma de la mano para llevarselos, y entonces vuelve Vilson el rostro, lo ve y la detiene.

Vils. Si, alma mia: *á Isabela.*
si, Enrique, vuestros abrazos
causan todas mis delicias.
Mas si me enternezco, como *ap.*
haré lo que me precisa? *se separa de*
Pero á la naturaleza *(ellos.*
quién es posible resista?
Betzi, Betzi, espera, dexa
que á estas prendas tan queridas
vuelva á abrazar, ven por ellos
despues, mas no: quiero digas
á Fania venga á llevarlos
al instante, ves aprisa.

Bet. Señor, ya hace mucho tiempo,
que sin saber adonde iba,
salió Roberto de casa,
y no á vuelto. Esto me admira;
sebeis vos adonde está?

Vils. No lo sé; de las desdichas
todos huyen. *Bet.* Ah, señor,
un favor yo pretendia
de vos. *Vils.* Quál es? *Bet.* Que os digneis
de que esté toda mi vida
en vuestra casa. Dexad
que mi amor de valde os sirva.

Vils. Si, Betzi, no dexarás
mis hijos: te lo suplica
mi terneza, y que los cuides,
como lo hizo mi Claricia,
y madre suya, contigo.

Bet. Asi lo haré mientras viva. *vase.*

Vilson pasa á la mesa, toma las dos cartas, y lee el sobrescrito de la una.

Vils. Para Madama Vilson.
Presto con la muerte mia *representa.*
cambiará Fania este nombre
por otro, que la dé dichas.
Ella será pronto Ladi
Orcey. Yo haré que reciba
esta carta, quando ya
su esposo infeliz no exista. *la guarda.*

Enr. Padre mio. *tirandole de la casaca.*

Vils. Esta será *por la otra carta.*
por mí mismo conducida
á la casa de Milord,
pues tan cercana se mira
del puente de Westminster,
donde mi fin se destina.

Isabela, viendo que Enrique tira de la casaca á Vilson le coge por los brazos, y conduce á la mesa, donde se sienta.

Isab. Enrique, dexa á Papá,
que asi mas le mortificas.

Vils. Yo me voy á separar *viendo á sus*
para siempre, (suerte impía) *(hijos.*
de mis hijos, de mi esposa!
Oh, Dios! Bondad infinita,
hacedlos dichosos; ya
que el padre y esposo espira!

Queda á un lado del teatro consternado de sentimiento; entra Fania en la scena por la izquierda, se para algun momento delante de la tienda que tambien estará alumbrada, mirando tristemente que ya está sin muebles, por lo que hará algunos extremos de dolor. Vé á Vilson despues, y corre á él.

Fan. Qué trastorno! Esposo mio
calma tu dolor, respira
con sosiego, que es el medio
de que acaben mis fatigas!
Si todo nos han quitado,
por eso, mi bien, habitan
el amor y la virtud
en nuestras almas. Si unidas
á las dos la fortaleza
ponemos, hay quien impida
nuestro reposo? Los bienes,
las riquezas de esta vida,
sienten perderlas aquellas
almas debiles que vician
su noble ser, con tener
por su idolo á la codicia.
Pero quien sabe que todo
lo de este mundo es ceniza,
tierra, polvo, humo y nada,
al ver su hacienda perdida,
se consuela con decir:
Dios la dió, y Dios me la quita.

haz tú lo mismo, y verás
como tu pena se alivia.
Vils. Ah esposa amada! *Fan.* Nosotros
hacer podemos que rinda
un trabajo honesto para
mantener nuestra familia:
aun somos jóvenes. Dios,
que cuida de las hormigas,
dandolas para vivir
aquello que necesitan,
no ha de cuidar de su imagen
y semejanza? Bendita
su misericordia sea,
que nunca ahoga, aunque aflija,
Vils. Fania, yo te he reducido
á la indigencia. Ah, qué dia!
qué matrimonio! *Fan.* Y yo siempre
daré gracias repetidas
á Dios por él. Mas, Vilson,
no podré yo ver que olvidas
estas desgracias? Ah! No
me contemplaré querida
de tí, como no exâmine
que á tu pena dulcifica
mi terneza. *con extrema amargura.*
Vils. Ay Dios! *Fan.* Qué, aumentan
tus pesares mis caricias!
Esas miradas, que son
espantosas á mi vista,
esos suspiros, sin duda
que á darme muerte conspiran!
Se sienta sobre una silla, y reclina sobre la mano su cabeza. Vilson despues de haber dado algunos pasos en silencio, y con una grande agitacion, ya volviendo los ojos acia sus hijos, y ya fixandolos sobre Fania, se sienta junto á ésta, la toma una mano, y apretandola tiernamente con las suyas, dice.
Vils. Me amarás siempre. *Fan.* Sí, yo
te amaré! Dios, que exâmina
nuestros corazones, sabe
que aunque hubiera esta desdicha
que nos pasa, sucedido
antes de mirarme unida
á tí, á otro que á Vilson
por dueño no elegiria.
Vils. Lo creo: mira estos niños,
su edad tierna es quien los libra
de que sientan su desgracia;
y solo á tu amor aspiran.
Fan. A mi amor? Ay hijos mios!
ellos serán mi delicia.
Sale M. Samb. y Vilson se levanta, y la dice.
Vils. Señora, tambien tendreis
como lo ofrece vuestra hija,
de estos huerfanos cuidado,
que es lo que mas os suplica
mi corazon. *Samb.* Ah Vilson!
sabré con la sangre mia
alimentarlos: mas vos,
esa pena, esa fatiga
desterrad; sabed templar
el dolor que asi os agita,
que el hombre sirviendo á Dios,
tiene labrada su dicha.
Vils. Es verdad, pero ya es tarde:
llevad mis hijos arriba
porque los conduzca Betzi
donde han de dormir. *Samb.* Venia
por ellos. Mas de Roberto
la ausencia estraño. *Vils.* En el dia
de las desgracias, hay pocos
que al que las padece asistan. *(mano.*
Samb. Venid, hijos, *llevandoselos de la*
Vils. Volved pronto *á ella ap.*
por Fania, que está poseida
de la amargura. Ya es fuerza
Vanse Sambrig y los niños.
partir, dulce esposa mia,
levanta. *llega á ella y la levanta.*
Fan. Para que, si
mucho mas me mortifica
el verte apesadumbrado,
que lo que el Cielo se digna
enviarnos. Ah, esposo amado!
tranquilizate. *Vils.* Querida
Fania::: Pero esto es morir
de muchas veces. Permita
el Cielo hacerte feliz,
ya que yo::: huiré de su vista, *ap.*
porque ella puede vencer
á las intenciones mias.
Vase precipitadamente por la puerta de la tienda.
Fan. Espera, aguardate, esposo;

dónde irá? Qué solicita?
Su confusion, su dolor,
y su inquietud, pronostican:::
Sale Sambr. Ay Dios! madre. *corre á ella.*
Samb. Tú estas sola?
como te ha dexado, hija?
Fan. Ahora salió de aqui. *Samb.* Pues
consuélate, Fania mia,
para que á tu esposo puedas
dar fortaleza. Si estimas
á tu madre no desmayes;
puede ser se cambie en dichas
nuestro mal: sí, escribiré
á Balton; que aunque ofendida
me tiene, y me fué traidor,
es imposible permita
que su hija esté en la miseria:
si me hubiera la avaricia
preocupado, de riquezas
yo satisfecha estaria;
ya me resuelvo á escribirle
por tí, y veras que acredita
lo que digo. *Fan.* Oh la mejor
Tomando la mano y besando.
de las madres! Dios permita
que yo conozca al autor
de mis desdichados dias!
Mas vamos. No abandonemos *(á Rob.*
á mi esposo: él necesita::: *viendo salir*
Pero aqui llega Roberto,
corren á él las dos.
Samb. Mas qué alegre, y con qué prisa!
Roberto, dónde has estado,
y quién tu gozo motiva?
Rob. Todo está ya reparado:
el tormento no os aflija,
vuestrás lágrimas se enjuguen,
pues ya la desgracia espira.
Samb. Que dices. *Rob.* Lo que es verdad.
Fan. Pues que ha habido?
Rob. Ustedes mismas
me vieron llorar de pena,
y ahora lo hago de alegria;
porque este es aquel momento
mas dichoso de mi vida!
Dónde está mi amo? que á darle
voy esta feliz noticia? *(niendole.*
Fan. Espera por Dios, Roberto. *dete-*
que antes quiero nos la digas.
Rob. Pues oidme. Milord Orcey,
aquel Señor que exercita
tanto la piedad, que funda
en esto toda su dicha:::
Fan. Milord Orcey!
Samb. Pues que ha hecho?
Rob. Yo doy gracias repetidas
á Dios, porque me inspiró
idea tan peregrina.
Pasé á ver á este Milord:
esperé en su casa misma
á que llegase del campo.
Al mirarle, de rodillas
me puse á sus pies, los que
regué con lágrimas mias.
Me levantó hasta sus brazos:
mandó hablase, y no podia
hacerlo, pues mis suspiros
á las voces suspendian.
En fin, en pocas palabras
le conté con gran fatiga
que mi amo Vilson en esta
mañana logró la dicha
de ser vuestro esposo. Aqui
le ví caer sobre una silla
sin poder proferir una
palabra. Yo, con malicia
me valí de su silencio,
para decir quanto habia
en esta casa seguido
á vuestra union, y que veia
reducida á la miseria
toda esta infeliz familia.
Ah Milord! (le dixe) nadie
ha sabido que venia
á vuestros pies; pero creo
que de ellos no me despida
sin llevarles el consuelo
que mi amor les solicita.
Mucho tiempo estuvo sin
responder. Ya se volvia
de uno á otro lado: ya ayrado
sobre mí echaba su vista,
y yo temblando, esperaba
á ver lo que respondia.
En efecto, de improviso
se inclinó á mí, de la silla

á un Señor de los mas grandes
de Inglaterra. Mi comercio,
mi caudal me prometian
darla el trato que mi afecto
debia, y del que era digna
su virtud; y en un momento
me ví, sin tener ni aun pan
para darle el alimento.
Balt. Una perdida de bienes
es hasta aqui lo que encuentro.
No teneis otro delito?
Vils. No, Señor, gracias al cielo:
jamas delinqüente fui;
siempre hice bien: siempre léjos
estuvo de mí el delito.
Y si le tuviera, creo
me obligaria á vivir
solo por satisfacerlo.
Balt. Esa reflexîon me causa,
amigo, júbilo inmenso.
Este hombre se halla inculpable, *ap.*
y con todo iba derecho
á la muerte. Mis delitos,
mis traiciones, mis excesos
si, que son irreparables.
Mas vamos á dar consuelo
á este infeliz, que bien puede
borrar la piedad, mi yerro.
Amigo, yo he contemplado,
mientras he estado suspenso,
que no procedes como hombre,
si no qual bruto; estas ciego
de la desesperacion,
que quita el conocimiento.
Aun quando no nos prohibieran
las Leyes, y los preceptos
Divinos, ser homicidas,
(qué horror!) de nosotros mesmos,
la humanidad sola inspira
el amor con que debemos
nuestra vida conservar.
Y qué causa es la que advierto
en tí, para quebrantar
este Santo Mandamiento,
las Leyes, la humanidad,
y hacerte sordo á los tiernos
gritos, que naturaleza
te da, tu error conociendo?
La perdida de unos bienes.
Y discurres que son estos
á tí superiores? Ah!
Qué engaño tan manifiesto!
El oro es tierra. Y el hombre?
El hombre no es nada menos,
que imagen de su Criador:
puede gozarle, sabiendo
servirle: y por una cosa
tan despreciable, al Eterno
mal te abandonas! Tú tienes
muger virtuosa, hijos yellos,
y porque Dios te ha quitado
lo que te dió, quitas á ellos
un padre, un esposo, un dulce
asilo en su desconsuelo,
un apoyo en sus miserias,
y en sus males el remedio.
Hombre bárbaro, el que piensa
como tú! Qué estas creyendo
que la desesperacion
es valor? Pues no: es efecto
de una alma debil: baxeza
del ánimo, y verdadero
caracter del que es cobarde:
si tú tuvieras el peso
de crimenes orrorosos,
que sobre mí siempre llevo,
que harias? Pues con llorarlos
procuro satisfacerlos!
De buena gana canviára
mi estado tan opulento
por el tuyo miserable,
á tener tus sentimientos
no mas. Yo fuera dichoso,
tu necesidad teniendo,
y siendo el Milord Balton,
amigo, no puedo serlo.
Vils. Señor, el Milord Balton
sois vos? Qué he escuchado, Cielos!
Balt. Oxalá que no lo fuera.
Vils. Pues dexad que á los pies vuestros
lo que os debo reconozca.
Balt. Alza á mis brazos. Qué es esto? *sor-*
Me conoces? Qué me debes? (*prendido.*
Quién eres? *Vils.* Feliz suceso!
El Fabricante de Paños,
Vilson, que de conoceros
antes no tuve el honor;
mas sé que la vida os debo.

Balt. Tú, Vilson, á cuya casa
me llevó mi amor y afecto
por una equivocacion
esta mañana? Oh Dios! *Vils.* Luego
vos sois el Milord, Señor,
que en ella estuvo? *Balt.* Es muy cierto.
Yo fui solamente á verte,
por saber el paradero
de unos pedazos amables
de mi corazon, y objetos
de mi amor: de una muger,
á quien engañé, ofreciendo
mi esposa hacerla; y de una hija
que tuve en ella. En efecto
hallé á Jopin, que en Neustacle
sigue un brillante comercio,
por noticia que me dió
de su posada, Lamberto
Vilson; y ahora de saber
por él acabo, que fueron
embarcadas en Briston
la madre y la hija, y que dieron
al traves en el navio,
porque yo viva muriendo.
Perdidas prendas de mi alma!
Yo causé el naufragio vuestro.
Vils. Vuestras lagrimas se enjuguen,
calmad vuestro sentimiento,
porque esas prendas amables (lo,
puede ser::: *Valt.* Qué? *Vils.* Justo Cie-
qué inescrutables que son
tus juicios! Por qué diversos
caminos, conducir sabes
la dicha, á los que están léjos
de ella! Señor, ya os he dicho
que hoy me desposé. *Valt.* Si. *Vils.* Pero
con qué muger? Con la mas
preciosa del Universo;
la mas honesta y virtuosa.
Y quando buscar intento
la muerte por mis desgracias:
quando de unos sentimientos
justos estaba rodeada,
vuestra alma noble, os encuentro;
me separais de la muerte,
y las dichas os presento.
Balt. Tú me presentas mis dichas?
Y cómo he de poder creerlo?
A dónde están? *Vils.* En mi casa,
seguidme: venid corriendo;
mas prevenid á vuestra alma
para lo que sabreis. *Balt.* Cielos, *tem-*
qué puede esto ser? *Vils.* Venid, (*bland.*
que os esperan::: *Balt.* Dilo presto,
quién? *Vils.* Vuestra esposa, vuestra hija.
Balt. Qué oigo? A respirar no acierto.
Vils. Madama Sambrig, y Fania,
padre, y esposos á un tiempo
en los dos esperan. *Balt.* Ah!
La voz me falta. Supremo
ser::: *Vils.* Bondad suma::: *Balt.* Dadme
valor::: *Vils.* Concededme aliento:::
Los dos. Y mi corazon os rindo
por sacrificio y obsequio.
Vilson ase de la mano á Balton, y haciendo los dos extremos de gozo, se ván.
Salon corto: salen Fania, Sambrig, y Betzi llenas de sentimiento.
Bet. Señoras, que suspendais
tan grande afliccion os ruego.
Samb. Si, hija mia: dale treguas
á tu grande sentimiento,
porque en verte padecer
mucho mas se aumenta el nuestro.
Fan. Ah señora! Ah madre mia!
Ah Betzi! Cómo yo puedo
estorvar que mi dolor
me dé la muerte, supuesto
lo que mi querido esposo
me dice en su carta? El peso
de su amargura al mirarme
en un estado funesto,
le ha conducido al sepulcro;
porque creyó que rompiendo
nuestro indisoluble lazo
me haria feliz, supuesto
que dar á Milord Orcey
la mano podia; pero
oh quánto dolor produce
su temerario y violento
amor! Ningun oficial
ha parecido. Roberto
tampoco. Qué mas señal
de que ya no exíste? Ah, Cielos!
A infinitas penas, dad
infinito sufrimiento.
Samb. Hija querida, no asi
te postres! Pero qué advierto? *ruido.*

Ay Dios! Todos vuelven. Vamos (*dent.*
á recibirlos corriendo.

Corren al bastidor de la derecha, y antes de llegar á él salen con las achas los oficiales y Roberto, manifestando su dolor en sus rostros y acciones.

Fan. Amigos: Roberto mio, (mento!
y mi esposo? *Los ofic. y Rob.* Cruel tor-
Rob. Divididos registramos
la mitad de Londres, pero
todo en vano. A mi buen amo
no hallamos. *Fan.* Oh Dios inmenso!

Cae en los brazos de su madre.

Samb. Hija::: *Bet.* Señora::: *Ofic.* 1. Qué scena
tan melancolica!

Sale Vilson con lentitud, admirandose de la sorpresa de todos: oye su nombre en boca de Fania, y corre á ella precipitadamente.

Fan. Cielos,
mi Vilson::: *Vils.* Aqui le tienes.
Fan. Ah Esposo!

Se levanta, corre á Vilson, y se arroja á sus brazos: todos le rodean, y abrazan llenos de gozo.

Vils. Ah mi dulce dueño. *Samb.* Hijo:::
Vils. Madre::: *Tod.* Amo querido,
que en vuestros brazos nos vemos!
Vils. Si, amigos: si, Fania: si,
madre amada. El desconsuelo
destierra, querida esposa;
en todos reine el contento,
que Dios permite que sea
prospero lo que era adverso.
Sé, Fania mia, lo mucho
que á tus bondades merezco;
sé despreciaste por mí
el elevado himeneo
de Milord Orcey: sé
que por dexar satisfecho
al cruel Wilian, t.1s pendientes
le distes: sé que lo mesmo
con sus villetes, tu madre
executó; y en efecto,
sé lo que me amais las dos,
y sé todo lo que os debo.
Y con ser tanto, ahora mismo,
de mi reconocimiento
os voy á dar una prueba
tan grande, que considero
exceda mi recompensa
á los beneficios vuestros.
Seguidme, que en la inmediata *vase.*
sala á todos os espero. (*aceleradamente.*
Fan. Venid, madre mia, *Tod.* Todos
vamos sus pasos siguiendo. *vanse.*

Salon largo desmueblado, en él estará Balton.

Balt. Qué me pasa, justo Dios!
Será esto verdad ó sueño!
Mi esposa, y mi hija! *Sale Vils* Milord,
ocultaos alli un momento,
que llegan.

Vilson le ase de un brazo, le conduce, y ocultá en el bastidor, y salen todos.

Balt. Estoy temblando
de gozo, y á andar no acierto.
Vils. Aqui está Vilson, tu esposo,
Fania mia: aqui está vuestro
hijo Señora. *Fan.* Qué gozo
puede igualar al que siento
con verte. *Samb.* Y qué mayor dicha
en mi vida tener puedo
que la presente. *Vils.* Pues yo,
amada madre, pretendo;
yo quiero, esposa querida,
que las dos á un mismo tiempo
tengais mas gozo, y logreis
mas dicha. *Las 2.* Y cómo será eso?
Vils. Conduciendo á vuestros brazos *á*
un esposo verdadero; (*Samb.*
y á tí á los pies de tu padre,
que uno y otro ya estais viendo *saca*
en Milord Balton. *Samb.* Ay Dios! (*á Mil.*
Solo de mirarle tiemblo!
Fan. Este es mi padre? *Balt.* Tu padre;
sí Fania mia: confieso
que á la madre fui traidor,
y á la hija tirano; pero
ya que un rato la sorpresa
permite forme el acento,
esposa mia, á tus pies
que me perdones te ruego
lo que te ofendí: Dios sabe
qué lágrimas, qué tormentos
no vertí y pasé por tí;
pero ya que el justo Cielo
permite que viva te halle,

pues te lloré muerta, ofrezco
apenas descubra el dia
sus luces, que el himeneo
nos una, y con estos brazos
el alma tambien te entrego.
Samb. Ah esposo querido.
Fan. Ah padre *abrazandole.*
amado! *Balt.* Dulces objetos
de mi terneza, ocupad
todo el amoroso seno
de mi corazon. *Rob.* Yo estoy
asombrado de un suceso
tan admirable! *Samb.* Es preciso
que me perdones un yerro
que hice. *Balt.* Y quál fué?
Samb. Que á Vilson:::
Balt. Diste á mi hija en casamiento:
todo me lo ha dicho ya;
y yo bendigo y apruebo
este lazo: sí, hijo mio, *á Vilson.*
te reconozco y te quiero
como á tal. De mis riquezas
mis hijos serán los dueños.
Vils. Dexad bese vuestros pies
por favores tan inmensos.
Balt. Mejor estás en mis brazos:
ahora es fuerza descansemos
de tantas penas. *Tod* Que vivan
los amables amos nuestros.
Vils. Ves, Betzi, trae á mis hijos.
Acompañala, Roberto.
Balt. Traedlos, porque con su vista
mayor sea el gozo nuestro.
Vanse los dos, y sale Viliam con los pendientes en la mano.
Vil. Madama::: pero Señor
Vilson, hallaros celebro:
estos pendientes me dió
vuestra muger, en el precio
de quatrocientas noventa
guineas que pagué hoy mesmo
por vos. Me los han tasado
en una guinea menos,
ó dadmela, ú otra alhaja,
ó á la justicia al momento
llamo, porque estas maldades
ni las sufro ni tolero.
Vils. Hombre injusto, sin piedad,
hipocrita y embustero,
tú te atreves::: *Balt.* No eres tú,
Viliam? *Vil.* Si Señor::: qué veo!
El Milord Balton, aquí? *ap.*
De esta vez todo lo pierdo.
Balt. No te acuerdas que en Escocia
te se castigó en secreto
por hipocrita? No sabes
que de allí veniste huyendo
porque robaste á los pobres
su asilo, bien y remedio?
Y no sabes que el Milord
Balton, hará que escarmiento
con tu castigo otros tengan?
Pues ahora vas á saberlo.
Llevadle al juez de este barrio
para que le ponga preso,
y decidle que mañana
Milord Balton irá á verlo
y á enterarle de las muchas
maldades de este perverso.
Dos Ofic. Venid. *asiendole.*
Balt. Dexa esos diamantes
alma impia: que yo quiero
que su valor se reparta
en sus legitimos dueños,
que son los pobres. *Dos Ofic.* Camine
el hipocrita. *Vil.* Ya veo
que este es un justo castigo
de mis infamias; mas tengo
de seguirlas, mientras crie
oro la tierra en su seno. *le llevan.*
Balt. Mañana tus acreedores
serán, Vilson, satisfechos;
iremos á mi palacio,
reynará en él el contento,
y la alegria, hijos mios:
felices todos seremos
mientras vivamos; que asì
sabe dar el justo Cielo
á las maldades castigo,
y á las virtudes el premio.
Todos tendrán en mi un padre
amoroso dulce y tierno.
Fan. Y el Comerciante de paños
si ha acertado á complaceros::
Vil. A vuestras benevolencias
dirige humilde sus ruegos:::
Tod. Para que con un aplauso
se contemple satisfecho.

FIN.